
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 6, Número 34, Septiembre Octubre 2005

Índice

Editorial: Elección.....	1
Tu voz.....	3
La rana del pozo.....	5
El Rey y el Anillo.....	6
Una enseñanza del Mundaka Upanishad.....	7
El fervor de una lágrima.....	10
La Fe.....	11
Del Tao Tê King.....	14
Zaratustra; el Maestro de la Antigua Persia	16

Editorial: Elección

¿Qué rey es el que impera en el país de tu corazón? ¿Es el del amor fraterno y humilde, o el soberano de la vanidad, de las ambiciones mundanas, esas que nacen y mueren en el lecho del tiempo? ¿Acaso la Dama Avaricia o las casquivanas Hadas dispuestas a abrir ante tus ojos el cofre donde las joyas de las conquistas efímeras atraen y deslumbran y hacen que al poseerlas el pobrecillo de tu ser pierda sus galas celestiales para inmergirse en el pantano de lo intrascendente? Que tu conciencia y su atención sean el espejo donde se refleje el Rey que impera en tu corazón. ¡Nunca lo olvides! Nunca permitas, nunca jamás, que more en él, un servidor de las tinieblas, un monarca de la nada, del gran abismo donde se sumerge la misma esperanza de Dios, Nuestro Señor, que tanto anhela verte florecer espiritualmente.

El mundo, que no siempre escucha la voz de la Madre Sabiduría, te aconsejará que estés atento a las necesidades de tu cuerpo físico, te señalará la falta de ropa o calzado nuevo, hará que tu mente vigile la flacura de tu cuenta bancaria o el pago de tus tarjetas de crédito y te susurrará que nada vales si careces de dinero, sirviente dispuesto a cumplir siempre con los deseos del tirano de tu ego. Si pudieras llegar de golpe, como por magia o milagro a ese tiempo donde tu vida se acaba, y pudieras mirar hacia atrás, verías en el inmenso campo de batalla de los años, cómo yacen muertos viejos sueños y terrenas ambiciones, que a nada te llevaron, sino a la triste cárcel del escepticismo, la depresión, el hastío.

Te digo esto porque los seres humanos, cuando jóvenes, debemos elegir qué camino tomar en nuestra vida. En nosotros mora un San Agustín que viene del error y la lujuria, planta de loto humano que desesperadamente quiere alzarse para florecer plétórico de luz, abierto al Cielo, a Dios. ¿Lo recuerdas? Siempre, en algún rincón de nuestro corazón existe ese Agustín maculado de mundo pero anheloso de elevarse sobre todo pecado para escuchar la voz del ángel interior que dice “tole legge”, “conciencia la Gran Verdad, sigue el Sendero Divino”. Para nosotros, los que nos hallamos lejos de la Perfección, existe un camino por el cual, andándolo, podemos recoger los sagrados frutos de la Realización: es el camino de la dación.

Observa la Naturaleza, observa sus criaturas maravillosas, y aprende a dar, como ellas. Se entrega el río a la sed de pájaros y hombres, se entrega a lirios y camalotes, se entrega a los árboles del camino, siempre se entrega. Entrega el Sol la copiosa lluvia luminosa de sus rayos, entrega la Luna su tenue resplandor, las flores la magia de sus corolas, y los árboles su sombra, sus frutos milagrosos, dadores de vida. Todo es dar. Hasta la pequeña hoja de césped con su sombra ofrece descanso y reparo a la hormiga

HASTINAPURA

diario para el alma

laboriosa, porque en el mundo de Dios no existe lo gigante y lo pequeño. El tamaño no tiene importancia en el reino del Ser, pero sí, la intención de nuestros sentimientos.

Si te aquietas en los brazos de la misericordia, y dejas que te arrulle la canción que dice: “Hijo querido, al dar, vacías los caudales de tu egoísmo y sueltas las cadenas de las prisiones materiales”, te tornas interiormente bello como un día de primavera. Andarás por la ruta de tus años, ebrio de luz y contentamiento, porque al dar, nos vaciamos de sombras. Es entonces que en el alma, ya sin el imperio del ego, comienza a elevarse el himno sagrado de la Realización.

Elígete hoy, no mañana, hoy. Elige dar, elige poseer un corazón abierto hacia los demás, descíñete de la noche del “yo soy” y “yo tengo”; que muera en ti la lúgubre voz de la ambición personal, que no te hieran sus males. Permite que tus años, tus horas y tus días, esculpan en ti la imagen del gigante bueno que eres. Pisa con los divinos pies del discernimiento, la sombra de ese enano, hijo de la personalidad, que trata de impedirte el andar hacia las flores, abandonando las espinas, hacia la luz, abandonando los candiles apagados, hacia la Fe, desconociendo los negros montículos donde yace sepultada la semilla de la interna claridad que no florecerá porque tu indiferencia la abandonó sobre la piedra.

Vive alerta, atento, y trabaja para tu reconstrucción, y la de tus semejantes; elige amar, elige los caminos de la Fe para tus hermanos de esta Tierra bendita, y verás cómo se despierta en ti el Alba dorada de la Bienaventuranza, Madre de tu Paz.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Tu voz

por Ada D. Albrecht

Templa tu voz, Maestro, como si ella fuese una lira con la que hubieras de interpretar la más celestial de las partituras.

No grites. El grito pertenece al animal que hay en ti. El grito en el hombre es el equivalente del aullido en las fieras. Gritan las bestias salvajes para atemorizar a sus enemigos. Si también tú lo haces para lograr su respeto, conseguirás que sólo la parte animal de tus pequeños te obedezca; mas nunca, por esa vía, alcanzarás un acceso a sus espíritus. Te tendrán miedo, al que tú llamarás “respeto”...

Los habrás hecho obedientes a tus historias, no a tu sabiduría. Es posible que no cometan faltas ante ti; mas si analizas de dónde proviene esa pseudo-disciplina, te sentirás avergonzado, porque nace del temor. Desde la cárcel del miedo espiarán tu figura y se sobresaltarán de continuo, pensando que, por cualquiera de sus actitudes, has de cabalgar el potro de tu ferocidad hecha voz, para devolverlos al orden.

¿Cómo les enseñarás el arte de armonizar sus fuerzas, cómo direccionarás su entendimiento, cómo los guiarás, si tú mismo, a los intuitivos ojos de tus alumnos, yaces estrellado contra las rocas de tu naturaleza inferior, a la que pides ayuda porque no puedes unirte a la otra que hay en ti y que, cuando logra ser obedecida, inteligentemente sabe llevar hacia el orden a quienes confían en su sabiduría?

Oyete gritar, Maestro. Escúchate a ti mismo vociferando en el aula; no tengas miedo de oírte, luego pregúntate si te agradaría –si por un milagro te volvieras pequeño– que se te condujera así, a los gritos.

Por otra parte, hablemos de la indisciplina de tus niños, y de ti, un ser adulto. Para comenzar, el hombre mayor tiene un sentido del orden del cual el niño carece. El hombre mayor puede escuchar el silencio, el pequeño, no. El hombre mayor posee un sistema nervioso al servicio de su razón, el niño, al servicio casi exclusivo de su sensibilidad.

Los hombres mayores hacen “pedagogía para adultos”, y, pese a lo que se cree y lo que se escribe, el niño es un ente desconocido en los tradicionales cartabones pedagógicos.

Así, ¿por qué trasladar al aula el orden que a mí, como persona mayor, puede interesarme? ¿Cuál es el orden real, el que por naturaleza corresponde a un grado formado por niños de siete a diez años? El orden natural... es el desorden.

“¡Qué espanto!”, Así, ¿cómo voy a dar cumplimiento al programa? ... Así los llevaré a la disciplina, no respetarán ya nada..., será el caos”...

Y tendrás razón al pensar así, en tanto no sepas qué significa ese “desorden”. “Desorden” es escucharlos reír, sin que su risa te produzca sobresaltos, verlos moverse, sin que sus movimientos te conturben; “desorden” es, aquí, florecimiento; “desorden” es “desborde”. Un niño quieto puede hallarse, pese a la apariencia exterior; en completo estado de desorden, si en su corazón cabalgan la angustia y el temor.

¿De qué te sirve su máscara estereotipada, si su alma está ausente, presa del miedo, y no te oye? Ese silencio y esa compostura suyos serán, Maestro, tus peores

HASTINAPURA

diario para el alma

enemigos. Sé partidario del aula bulliciosa, del niño que ríe libremente, que se mueve, que gesticula...

Que suene para ellos tu voz límpida y clara, como nota musical, pujante de armonía, cada vez que tengas que dirigirte a uno en particular, o a cuantos conforman tu grado...

Has de ser actor, a fuerza de ser Maestro. Déjalos en libertad para que se expresen, pero mantente alerta para entrar a escena en el preciso instante que te marque tu intuición de formador de almas. Gradúa tu voz, como un concertista, que, sin salirse de los cánones de la armonía, modula los “pianísimos” y los “fortes”..., que nunca deben parecerse al grito.

Cuna, asiento, expresión de la totalidad de tu ser, tu voz ha de nacer como si fuera de la siringa del pájaro místico que anida en tu corazón, y que señala, con sus inefables matices, el Celeste Camino de la Sabiduría.

HASTINAPURA

diario para el alma

La rana del pozo

Una rana vivía en un pozo. Era una ranita insignificante y había vivido en el pozo durante mucho tiempo. Había nacido y se había criado allí.

Un día, otra rana que había vivido al lado del mar, pasó por aquel lugar y cayó en el pozo.

La rana que vivía en el pozo le preguntó a la recién llegada:

"¿De dónde vienes?"

La rana del mar contestó:

"Vengo del mar". La rana del pozo preguntó:

"¡El mar! ¿Es grande?"

La rana del mar contestó:

"El mar es algo muy grande".

La rana del pozo estiró sus piernas y dijo:

"¡Ah! ¿Tu mar es así de grande?"

La rana del mar contestó:

"Es mucho más grande".

La rana del pozo saltó de un lado al otro del pozo y preguntó:

"¿El mar es acaso tan grande como mi pozo?"

"Amiga mía -contestó la rana del mar-, ¿cómo puedes comparar el mar con tu pozo?"

La rana del pozo, entonces, dijo con arrogancia:

"No, no puede haber ninguna cosa más grande que mi pozo. ¡Nada puede ser más grande que esto! Esta rana es una mentirosa y debe ser echada de aquí".

Lo mismo sucede con los fanáticos de mente estrecha. Sentados en sus pequeños pozos piensan que el mundo entero no es más grande que esos pequeños e insignificantes pozos suyos.

Del libro La Sagrada enseñanza de Sri Ramakrishna

HASTINAPURA

diario para el alma

El Rey y el Anillo

Érase una vez un rey cuyo poder se extendía sobre el mundo entero. Le gustaba rodearse de sabios. Un día, les dijo: “Un extraño deseo ha surgido en mi corazón; ignoro cual es la razón. Deseo que me fabriquen un anillo de metal puro, que sea de tal clase que, al verlo, me ponga alegre si estoy triste; y que me ponga triste si estoy alegre”.

Los sabios, sorprendidos por tal petición, estuvieron mucho tiempo poniéndose de acuerdo. Al final, se decidieron unánimemente por un anillo en el que se grabaría: “También eso pasará”.

Cuento Hindú

HASTINAPURA

diario para el alma

Una enseñanza del Mundaka Upanishad

Por Claudio Dossetti

Los Upanishads son antiguos textos hindúes de sublime contenido espiritual, y a menudo sus mismos versos son utilizados como Mantras para meditación. En esta ocasión hemos elegido una parte del Mundaka Upanishad.

Este Upanishad pertenece al Atharva Veda y a veces se lo llama Mantra Upanishad debido a que se halla escrito en versos. El nombre Mundaka proviene de una raíz sánscrita que significa “rasurar”. Se dice que esto posee dos significados, por una parte se afirma que el conocimiento brindado en este Upanishad posee una agudeza tal que es similar al filo de una navaja, y él “corta” la ignorancia que cubre al ser humano y que le impide tener la visión de Dios. El segundo significado es que este Upanishad se halla dirigido a los Sannyasines o monjes mendicantes, que en muchos casos llevan como signo externo de su estado la cabeza rasurada, símbolo de haber renunciado a los bienes mundanos y de haberse consagrado a la búsqueda de Dios.

Como muchos Upanishads, se da en forma de diálogo entre el Maestro y el discípulo. En este caso sus nombres son Angiras y Shaunaka, respectivamente. La pregunta que hace Shaunaka a su Guru es: “Dime, Maestro, cuál es aquel Conocimiento, que cuando se lo obtiene, permite conocer todo lo demás”. Entre otras instrucciones, Angiras dice a su discípulo:

“Lo que no se puede ver ni tocar, que no tiene familia ni casta, ni ojos ni oídos, ni manos ni pies, el Eterno, el Omnipresente, el que es más pequeño que lo más pequeño, que es el Imperecedero: eso es lo que el Sabio reconoce como Divina Fuente de todos los seres.

“Como la araña teje su tela, como las plantas crecen sobre la tierra y como cada uno de los cabellos del hombre se extienden por su cabeza y su cuerpo, así, todo surge de Dios.

“La Presencia Divina crece con el calor de la meditación, del mismo modo en que un ave fecunda con su calor los huevos.

“Los necios que moran en la oscuridad, que sólo son sabios en ignorancia y engreídos de sus vanos conocimientos, son como ciegos que andan tambaleándose en círculos guiados por otros ciegos. Pero aquellos que hacen penitencia en el bosque, los sabios de mente serena que viven de limosnas, se liberan de todos los deseos y llegan a Dios.

“Nada eterno se puede obtener con algo no eterno. Quien quiera comprender esto, que tome leños en sus manos y se acerque a un Guru que haya visto a Dios y tenga a Dios permanentemente en su corazón. El discípulo que se ha acercado respetuosamente a tal Guru, cuyos pensamientos no están turbados por deseo alguno, a éste, el sabio Maestro revelará en verdad el Conocimiento de Dios.

“Dios está manifiesto, está cercano y está en la cueva de tu propio corazón. Todo aquello conoces y también lo que desconoces, está centrado en Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Aquello que brilla con el esplendor de mil soles, que es más pequeño que lo más pequeño, aquello que es la base de los mundos: aquello es Dios. Nuestra fuerza vital, el habla, la mente: todo es Dios. Dios es la Verdad Inmortal, la Meta que tienes que alcanzar. ¡Alcázala, hijo mío!

“Toma este Upanishad como un arco y coloca en él la flecha afilada de la devoción. Si así lo haces, tu mente permanecerá sujeta, y darás en el blanco, que es el Indestructible Ser.

“La Palabra es el arco, el Ser es la flecha y Dios es el blanco. Este tiene que ser alcanzado por una persona de mente firme; entonces, al igual que el arco se hace uno con el blanco, ella se hará uno con Dios.

“En Dios, el cielo, la tierra, el firmamento, la mente y todos los sentidos están tejidos con solo hilo. Conócelo a Él como al verdadero Ser y abandona todo lo demás. ¡Él es el único puente hacia la Inmortalidad!

“Dios se mueve en múltiples formas dentro de tu corazón. Medita en Él como la Palabra Divina. ¡Cruza más allá del mar de la oscuridad!

“Las cadenas del corazón se rompen, todas las dudas hallan solución y las buenas acciones crecen cuando contemplan a Dios.

“En la mansión dorada está Dios, libre de pasiones, inmutable, Uno. Él es la esencia de la pureza, la Luz de las luces, aquello que conocemos como el Ser. El Sol no brilla allí, ni la Luna, ni las estrellas, ni los relámpagos; cuando Dios brilla, todo brilla detrás de Él, pues por Su Luz, todo es iluminado.

“Dios no puede ser alcanzado mediante la sola recitación de los libros sagrados, ni por conocimiento, ni por el mero estudio. Solamente aquel a quien Dios escoge puede alcanzar el Conocimiento Supremo, pues Dios le ha escogido como su propia morada.

“Pero tampoco Dios puede ser alcanzado por aquel que carece de fuerza, de seriedad o que no medita en Dios. Pero si un sabio lucha con estos medios –fuerza, seriedad y meditación–, ciertamente, en oportunidad de tiempo, su Ser ingresará en Dios.

“Igual que los ríos fluyen y acaban por desaparecer en el mar, perdiendo su nombre y su forma, así el sabio, liberado de su nombre y su forma, se funde en la Divinidad, más grande que lo más grande.

“Que pueda esta Sagrada Ciencia ser revelada sólo a aquellos que, establecidos en Dios, a Él entregan mente, amor y devoción.

“El Sabio Angiras, pleno de compasión, reveló esta Ciencia Sagrada a los seres humanos. ¡Adoración a los Divinos Rishis!

¡Dios, Nuestro Señor permita que enseñanzas como ésta puedan hallar morada en nuestro interior!

Pueda esta divina ciencia
tan sólo ser revelada
a aquellos benditos hombres
que en Dios tienen su conciencia

HASTINAPURA

diario para el alma

Las barcas que nos conducen
allende el mar de ignorancia
no son las palabras vanas
sino el alma enamorada

Aquel Divino Tesoro
no puede ser revelado
por estudios y lecturas

HASTINAPURA

diario para el alma

El fervor de una lágrima

Por Javier Fleitas

Érase un pobre asceta, que la Verdad buscaba, por el arduo camino de la austeridad.

Por las noches, en vela siempre permanecía, y era el hambre constante su martirio habitual.

Nunca hablaba con nadie, pues a nadie veía, teniendo por compañera la augusta soledad, y si algún pensamiento de color pasional se encendía en su mente, prontamente corría a buscar escarmiento, y allí se lo veía entre los hielos fríos de las altas montañas, o en el azote de frío vendaval, o rodando en laderas que plagadas de espinas y rocas puntiagudas laceraban su cuerpo.

Su voluntad, un hierro incandescente, una montaña firme, una filosa espada que al deseo acechaba.

Así pasó su vida hasta entrar en los años maduros del ocaso, débil, enfermo, con sus sentidos dormidos. Su piel era de roca, su mirada vacía.

Su imagen era una soberbia escultura de la austeridad.

Cierto día, sentado al borde de un abismo, con su dura mirada viendo el tiempo pasar, sintió que sus esfuerzos, de nada le valieron, que eran toscos estigmas de su carne mental. Que era pobre su alma, como un cofre vacío, un anillo sin piedra, una tierra sin flor. Ya su cuerpo era un leño, que marchito y herido, presto estaba a morir.

Y aquel pecho de hierro, se sintió entristecido, y arrojado en la tierra simplemente lloró, al saberse tan pobre, tan errado, tan nada. Y en su llanto elevaba sus lamentos al Cielo como un niño que pide de su madre el amor.

Fue tan fuerte el crujido de aquel roble al caer, fue tan noble e intenso su deseo de ver, que los cielos se abrieron y acudieron a él, y una dulce plegaria se escuchó por doquier:

“Sólo aquel que estremezca con sus gritos los cielos, sólo aquel cuyo llanto sea intenso fervor, al saberse tan pobre, tan errado, tan nada, verá abrirse las puertas de la Eterna Verdad”.

HASTINAPURA

diario para el alma

La Fe

por Ada D. Albrecht

Nunca pierdas tu instinto divino, esto es, tu Fe. La Fe de la cual te hablo nada tiene que ver con credo alguno, no se subordina a ningún dios en especial, no se incrementa ni fortalece por tu asistencia a un determinado rito o templo.

Esta Fe, es certeza; es como una sublime intuición que posee tu yo sobre aquello que es “causa sin causa”. Es un “saber que existe el Ser”; pero un saber rotundo, y tan firme, que escapa a la odiosa especulación, y se ríe de todo intento de análisis o explicación mental.

Muchos nacen con ella, otros necesitan descubrirla, pero siempre, en ambos casos, el Alma se aparta e incuba su maravilla en soledad.

Has leído muchos libros de filosofía y escuchaste a tus Maestros en sus cátedras hablar de las mil formas y nombres de Dios. Pero... ¡apártate! No llenes tu corazón de palabras ajenas. Busca en él su Fe, escucha su “palabra”; descúbrete, no te vistas con los trajes de otros. Confecciona para tu Alma, tú mismo, su propia vestidura; no sea que, habiendo usado por culpa de tu inercia, en tu juventud, ropaje de maravilla, y habiéndote considerado tan rico espiritualmente como aquellos que regaron con su oro tu camino, descubras demasiado tarde que nada tienes, que eres pobre; y ya no sepas vivir en semejante indigencia; y debas así, fingirte rico toda la vida, cuando, en verdad, bien harías en acogerte mansamente a la pobreza con que Natura te vistió el espíritu.

Hermoso sería que comenzaras sin tener nada; y poco a poco, fueras haciendo acopio de riquezas para tu Alma, así, por eso te aconsejo que pienses por ti mismo, y te preguntes qué certeza hay en ti sobre Aquello.

No cometas jamás el error de interrogar a tu mente: es el mejor camino para extraviarte. Sirva ella, como tu cuerpo, de leyes menores, ¿qué puede decirte? ¿Qué respuesta puede darte la ignorancia, si lo que quieres lograr es la sabiduría? Cuando la Fe sea señora de tu Conciencia, significará ello que has conquistado la suficiente inteligencia como para entenderte con la Verdad.

Sabe, entonces, que el Ser te ha hecho colaborador y partícipe de su Secreto; estás envuelto en él, se te entrega; pero, a la vez que lo hace, te solicita. Nunca veas a la Vida, al Plan de Aquello, como “enfrente” de ti, como “yendo por otra vereda” que por aquella que vas. Nunca cometas el error de creer en la mentira que encierra el número: sólo existe la unidad. Nunca te digas: “No es de mi incumbencia”. Nunca te sientas distante de Aquello, porque lo distante no existe. Escultor de su Universo, necesita de ti, puesto que sois Uno los dos, para construirlo.

Siéntete responsable de los bienes y los males que posee la Humanidad. Siéntete padre y madre de los Hombres; Maestro, Obrero y Artesano de los cimientos de la Gran Casa.

Mira cuánto hay que hacer. Hazlo en la medida de tu capacidad. Debes sentir dentro de ti la urgencia del trabajo, la necesidad del mismo. Pero debes sentirlo tan profundamente que tu deseo de colaboración en el Gran Plan nazca con Divina Fuerza; una fuerza incontenible, rotunda.

HASTINAPURA

diario para el alma

Debes entregar lo bueno que hay en ti, la labor de tus manos y de tu palabra, como si de ello dependiera el equilibrio del universo.

Si tienes Fe en Aquello, esa misma Fe te integrará al trabajo. Si no trabajas, es mentira que tienes Fe. En todo caso, tendrás una creencia mediocre; pero no Fe. La Fe es arrebatado hacia Dios, fuego, en el cual tú mismo irás extinguiéndote en tus ansias mundanas, para terminar desapareciendo.

Recuerda siempre que la Fe no es estatismo: es quietud de tu Yo, que ha encontrado, por fin, su eje; pero no es quedarse, no es permanecer en arrobamiento pasivo, sino ansia de profunda colaboración en el Plan de Aquello, que finalmente se ha comprendido o, mejor dicho, se ha intuido.

Así como el cuerpo físico posee instintos que lo llevan a la perduración de la especie, así también tu Alma tiene los suyos; y el más sagrado de todos ellos es el celeste instinto de la Fe, de la cual los instintos de tu cuerpo no son sino copias deformadas en la materia. Del mismo modo que él busca tu perduración en la forma, tu espíritu busca tu perduración y su unión con lo eterno. Y esa Fe es también Felicidad; porque ¿cómo estar triste, si te posee el corazón el más inefable y acabado de los sentimientos?

Tú que a menudo buscas desenredar tu mente de los marasmos donde su ceguera la introduce, que anhelas quietud espiritual para poder Dar, que te arrebujas a los pies de los sabios para extraer conocimiento, ¿has pensado que eres Rey y es Rey tu hermano, que Dios recorre tu ser, como las aguas el lecho de un río, que nada hay en ti que previamente por Él no haya sido concebido, y que tu destino es Su Destino?

Si la Fe de saberte por Saberlo prende en las entrañas de tu Alma con la Fuerza de Aquello que Da Vida, posees en ti, desde ya mismo, los elementos sagrados que han de transmutarse y hacer de ti un real educador de la Humanidad del Futuro.

Nadie puede señalar la dirección de un camino en medio de la noche, si permanece apagada la antorcha que agita entre sus manos. Es claro que, al leer esto que te digo, tal vez pienses: “¿Por qué hablar de Fe en un tratado sobre educación?” “¿No sería acaso, más conveniente referirse a los métodos, sistemas y enseñanzas concretas que pueden guiar mejor los pasos del que educa?” Si esto opinas, yo te pregunto, a mi vez: cuando hayas alcanzado todo el conocimiento necesario a tu profesión, y cuando ya nada te quede por saber, ¿hacia qué puerto direccionarás las Almas de quienes educas? ¿Y para qué educarás? ¿Irás, con la cambiante brújula de tu razón, señalando puertos que mañana serán abandonados por otros, considerados mejores sólo durante el breve intervalo que media entre este otro hallazgo y el que inexorablemente ha de seguirlo? Yo no visto tu mente, trato de despertar tu corazón, que Ve más lejos. Por otra parte, tú no instruyes: tú educas. El que instruye tiene el deber de asomarse al universo del método y escoger el que le facilitará el trabajo para enseñar una determinada ciencia o arte. El que educa se remonta más alto. Baña su pedagogía en Religión: porque el que educa Re-liga; de allí que la Fe más acabada –Fe que no es sino razón depurada que ya no especula ni interroga, sino que vive su verdad– es el primer basamento y vestidura del Maestro.

¿Hacia dónde direccionarás las Almas de tus jóvenes si no hacia ése “sí mismo” magistral, cuyas raíces no sujeta la tierra? Y ¿cómo lo harás sin Fe en Aquello?

Sería como si desearas construir hermosos barcos sin creer en la existencia del mar; o dieras alas a los pájaros, y negaras la realidad del espacio.

HASTINAPURA

diario para el alma

Recuerda: sin Fe, esto es, sin Mística, no harás de tus discípulos sino buenos letrados; nunca hombres dispuestos a sacrificarse por el bien del Mundo. No sacrifica su personalidad quien en nada de ella cree y sólo a ella se ata. Haz que pendan del cielo, haz que estén seguros de su divino origen, y los verás entregarse como hacerlo no pueden –a no ser por el humillante atajo del disconformismo, engendrador de violencias sin cuento– los que sólo tienen por Dios a su vientre y por templo a la materia.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Tao Tê King

A continuación transcribimos dos capítulos
del Libro Sagrado del Taoísmo,
el To Tê King, del Sabio Maestro Lao Tse:

Capítulo 21

La Gran Virtud

La Gran Virtud se manifiesta solamente en aquel que sigue al Tao.

El Tao es invisible e intangible, y, sin embargo, todas las formas surgen de Él. Es invisible e intangible, y, sin embargo, existe substancia en Él. Es sutil y oscuro, sin embargo, Él es la Esencia de todos los seres. Y como esta Esencia siempre ha existido y siempre existirá, tan sólo en Él puede el Sabio depositar su Fe.

Desde los más remotos tiempos hasta el momento presente, Su Nombre sin nombre jamás se ha olvidado. De Él, todo cuanto es, ha nacido.

¿Cómo es que conozco que todo ha nacido de Él?

Lo conozco por el mismo Tao.

Capitulo 22

Humildad

Sé humilde, y te conservarás íntegro.

Sé flexible, y permanecerás recto.

Vacía tu interior, y estarás pleno.

Entrégate, y siempre te hallarás renovado.

Ten pocas cosas, y recibirás grandes bienes.

Quien posee muchas cosas, siempre vivirá turbado.

Por lo tanto, el Sabio se mantiene unido al Uno, y pasa a ser un ejemplo para el mundo.

Él no se ensalza a sí mismo, y por lo tanto brilla.

No se elogia, y por lo tanto es admirado por todos.

No se alaba, y por ello cosecha méritos.

No se glorifica, y por ello se torna sublime.

Y debido a que no compite con los demás, nadie en el mundo es capaz de competir con él.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los antiguos sabios decían: “sé humilde, y te conservarás íntegro”. ¿Puede acaso alguien considerar a esta como una enseñanza sin valor?

En verdad, el que es humilde, regresará sano a su Verdadero Hogar [El Tao; Dios].

HASTINAPURA

diario para el alma

Zaratustra; el Maestro de la Antigua Persia

Por Pablo Mestre

Parte I

“De todos los lugares de la Tierra,
el más feliz es aquel donde camina un devoto,
elevando plegarias y cantando loas a Ahura Mazda,
el Señor de la Sabiduría.”

Zaratustra fue un gran Maestro dentro de la tradición persa, y se le considera fundador de la religión mazdea o zoroastriana, que enseña la devoción a Ahura Mazda, el Señor de la Sabiduría.

Enseñanzas fundamentales

El mazdeísmo enseña que Ahura Mazda, el Señor supremo del universo, creó al hombre y le dio su cuerpo y mente. Él nutre y protege a todos. El hombre no puede realizar solo ningún acto bueno por su propia voluntad y su propio intelecto, sin la gracia del Señor, pues su voluntad y su intelecto están ligados a la voluntad infinita y al intelecto infinito. El hombre es compulsado como un poder espiritual delegado sobre la tierra para que mantenga el orden justo del mundo, y por tanto es responsable de sus pensamientos y acciones. A través de pensamientos buenos y acciones correctas, eventualmente se aproximará a su Creador y recibirá la gloria celestial y la felicidad eterna.

- Ahura Mazda, el Señor Sabio, es origen y fin de todos los seres, y está allende la dualidad.

- La percepción del Señor en este universo es dual, debido a la característica impureza mental del ser humano; Zaratustra plantea dos pares de opuestos fundamentales:

- Asha y Druj, Verdad y Falsedad: Asha es la conciencia de unidad, la devoción perfecta al Señor, y todo lo que a ella conduce. Druj, en cambio, es la conciencia de multiplicidad, el alejamiento del Señor y todo lo que ello implica.

- Spenta Mainyu y Angra Mainyu: Estos son las deificaciones de la dualidad inherente a la creación; implican tanto de las fuerzas creadoras y destructoras de la naturaleza, como los opuestos de los mundos sutiles.

- La meta de la vida consiste en la realización de la unidad de todos los seres, que equivale a la perfecta devoción al Ser Supremo. Asha se traduce también como santidad, pues es el camino que libera al alma de sus impurezas y la devuelve a su Creador. Asha es la elección consciente de lo que es bueno y agradable a los ojos del Señor, o sea, el gradual abandono de lo múltiple hasta la completa entrega a Dios.

Su enseñanza también abarca estos conceptos:

HASTINAPURA

diario para el alma

- La supervivencia del alma tras su separación del cuerpo; el alma era conducida a juicio y, según hubiera sido su vida, era enviada al paraíso o al infierno.
- La futura venida de una nueva manifestación divina: el Shah Bahram o Salvador del mundo; en su época el bien triunfará sobre el mal y sobrevendrá una era culminante del reino de la luz. Profetizó que este Salvador descendería de las familias reales del país persa y se levantaría para unir a los pueblos y “renovar el mundo”.
- Es destacable la importancia asignada al cultivo de la tierra, al trabajo en general; también el especial tratamiento de los cadáveres, similar al de los antiguos arios de la India.

Contexto histórico

La tierra donde se desarrolló la enseñanza de Zaratustra es aproximadamente el actual Irán.

5.000 a.C.: Evidencia de agricultura, construcción con ladrillos de barro y alfarería.

3000 a.C.: Uso de pictografía semi-sumeria por los elamitas.

1600 al 1160 a.C.: Elam domina Mesopotamia.

1000 a.C.: Migraciones de jinetes nómadas que se llaman a sí mismos arios; se asientan en el este de Irán y, más destacadamente, en los Montes Zagros en el oeste; se dividen en tres grupos:

Escitas, que ocupan el norte de los Montes Zagros; son semi nómadas;

Medos (amadai o mada), asentados desde Tabriz en el norte hasta Isfahan en el sur; estado tributario de los asirios;

Persas (parsua o parsa), asentados en varios sitios, más especialmente cerca de la moderna Shiraz.

Los antepasados de estos grupos y los arios del norte de la India eran de la misma estirpe y se puede afirmar que adoraban muchas deidades similares.

Ahura Mazda, tal como es presentado en los Siete Capítulos, tiene esposas denominadas Ahuranis que, como las Varunanis de Varuna, son nubes y agua de lluvia. Ahura es el poseedor de Asha, como Varuna es el custodio de Arta (Verdad u orden cósmico se identifica con Asha que, a su vez, lo hace con el Arta de los antiguos hindúes). El Sol es el “ojo” de ambas deidades, Su símbolo, y el nombre de Ahura se une a veces al del dios Mitra. En los Veda, los nombres de Mitra y Varuna también se aúnan. Los Siete Capítulos también veneran a Haoma, el védico Soma, una planta divinizada símbolo de la ambrosía divina que otorga la inmortalidad. La adoración de los ancestros, los espíritus naturales y otras deidades tienen también correspondencias védicas.

Zaratustra

HASTINAPURA

diario para el alma

Zaratustra, conocido como Zoroastro a partir de las menciones que hacen los historiadores griegos, nació en el seno de una familia noble, los Spitama, en Airyana Vaejah, al este de Persia, actual Irán; según ciertas investigaciones, vivió unos 1.000 años a.C.; otras fuentes afirman que enseñó alrededor del año 650 a.C. Se sabe que compuso bellos himnos de alabanza que delinearon una tradición de devoción a Dios, en la que inspirados maestros expresaron sus percepciones y la relación del ser humano con la Divinidad. La predicación de su doctrina se conserva en sus salmos métricos conocidos como Gatha, que forman parte de la escritura sagrada conocida como Zend Avesta.

Se cuenta que desde la juventud empezó a recibir las revelaciones de Ahura Mazda, el Señor de la Sabiduría. Sus conversaciones con esta divinidad, y sus dificultades para predicar, están también recogidas en los Gatha. Al parecer, después de años de lucha con los sacerdotes de los cultos establecidos, logró el apoyo definitivo en Vishtaspa, rey de Chorasmia, hoy el Turkeistán ruso. A partir de entonces su religión se expandió y llegó al pueblo. Zaratustra prohibió los excesos rituales y el politeísmo supersticioso, aunque mantuvo el culto al fuego como símbolo manifiesto de Ahura Mazda, y el respeto por las divinidades. También prohibió el culto a Angra Mainyu y su séquito, antes deidades subordinadas del panteón persa, que Zaratustra convirtió en los principios del mal de su credo.

El país de Zaratustra era montañoso y vivía de la cría del ganado, que se consideraba sagrado. A través de su religión quiso unir los rebaños contra los merodeadores y los practicantes de ciertos cultos de sacrificio. De todos modos, la profundidad intelectual de su religión influyó en el pensamiento occidental, y Platón, Aristóteles y otros pensadores griegos se interesaron por sus doctrinas. También es probable que las ideas de Zaratustra influyeran en la demonología, la angelología y la escatología judeocristianas, pues se han apreciado influencias suyas en el Manual de disciplina encontrado en los manuscritos del mar Muerto.

Su principal contribución consistió en la creación de un credo monoteísta de dualismo ético que sería exacerbado por los maestros posteriores. No negó la existencia del panteón tradicional persa, pero dejó claro que sólo Ahura Mazda era digno de culto. También declaró que uno de los hijos de Ahura Mazda, Angra Mainyu, optó por convertirse en demonio, dividiendo así el mundo en los principios enfrentados del bien y el mal. Estos dos elementos prefiguran gran parte de la posterior especulación ética y religiosa universal.

Es probable que el primer rey persa que reconoció la religión propuesta por Zaratustra fuera Darío I el Grande. Sus inscripciones están llenas de alabanzas a Ahura Mazda; valora y exalta la racionalidad y parece considerar la Mentira como una fuerza del mundo.

Su hijo, Jerjes I, también adoró a Ahura Mazda, pero quizá tuvo una menor comprensión de los detalles de la religión de Zaratustra. Más notable es su concepción de que a Arta se llegará en la otra vida, postura que refleja la antigua idea aria de que Arta se encuentra más allá de la vida terrenal.

Artajerjes I (reinó 465- 425 a.C.) también fue adorador de Mazda, pero quizá adoptara una síntesis de las doctrinas recibidas, bajo la dirección de los magos, donde las enseñanzas de Zaratustra se confunden con el antiguo politeísmo. Este desarrollo se refleja en el sincretismo de los Yashts.

HASTINAPURA

diario para el alma

Artajerjes II (reinó 409-358 a.C.) veneró a Ahura Mazda, Mitra y Anahita y durante su reinado se construyeron los primeros templos persas.

Durante el dominio de los seléucidas griegos (312-64 a.C.) y los arsácidas partos (c. 250-266 d.C.), prosperaron los cultos a dioses extranjeros junto con el zoroastrismo.

La nueva dinastía persa de los sasánidas (226-641) estableció el zoroastrismo como religión oficial de Persia. En la teología sasánida, Ahrimán se oponía a Ohrmuzd (Ahura Mazda) y no a Spenta Mainyu. Esta teología ya había aparecido en el sistema de los magos del siglo IV a.C., según los historiadores griegos. Algunos teólogos sasánidas enseñaban que Ohrmuzd y Ahrimán eran los hijos gemelos del Tiempo Infinito, Zervan, pero esta doctrina fue rechazada.

Persia fue convirtiéndose de forma gradual al Islam tras su conquista por los árabes en el siglo VII. No obstante, el zoroastrismo sobrevivió en pequeñas comunidades en las regiones montañosas de Yezd y Kermón. Los mazdeístas, llamados parsis (literal persas), son numerosos y prósperos en la India, sobre todo alrededor de Bombay. Siguen recitando la liturgia avéstica, vigilan los fuegos sagrados y preparan el haoma.

En nuestro próximo número continuaremos con la vida de Zarathustra y sus enseñanzas.

Hay un pulimento
para cada cosa,
y el pulimento
para el corazón
es el recuerdo de Dios.
Mahoma